Carpeta 03/13
Juegos de mitaí, Barrio Obrero guá:

¿Y será que alguien recuerda todavía cómo era el juego llamado “fusilamiento” que se jugaba con una pelota de trapo en la arena?.

Con varios mitaí en hileras cada uno hace un hoyo como suyo en la arena como para que apenas pueda entrar una pelota de trapo del tamaño de un puño cerrado. Luego a cierta distancia 5 metros por ahí de los hoyos estamos alineados uno al lado del otro y el primero de la fila debe tirar a meter en un hoyo que puede ser en el suyo, en el de al lado o de cualquiera de los jugadores.
Tiene cada uno una sola oportunidad y si yerra pasa al siguente jugador embocar en un hoyo.

Sube la emoción en esa tensa espera entre los que nos posicionamos cada quién delante de su hoyo esperando en correr si no cae en su hoyo pero si cae en el suyo, será el que definirá si él o a quién acierte con la pelota al pretender entrar otra vez en el área de “salvación”.

Pero si yerra al que quiera entrar, ese tiempo es aprovechado para que todos entren y él será “el fusilado” por la espalda.
Será fusilado con la pelota húmeda tirado con fuerza por cada jugador desde no recuerdo que distancia, era mucho mas de 5 metros
porque “ipulso lo mitá”.

Por ahí es que se procura que no entre en el hoyo propio aunque todo es muy emocionante, incluso el ser fusilado que a veces dolía pero nadie se queja por que ese era el juego de fusilamiento con la pelota de trapo por la espalda, y que duela era lo de menos, superado por las emociones del momento.

No recuerdo si fueron exactamente asi las reglas del juego y puede que haya variantes en cada esquina donde se jugaba.
Un juego de muchas tensiones y emociones con participaciones de los vecinos al mirarnos y divertirse también con estos juegos porque en ese tiempo no había tv ni celular más que esa sana diversión de la calle.

En esta parte del Barrio Obrero convivimos como parte de todo el vecindario y fue testigo la Bahía del legendario Arroyo Ñeembucú, tan guardador de nuestras ansias juveniles.
Fuimos amigos y cómplices de muchas aventuras en sus playas de este sector en el Barrio Obrero de las décadas del 60 hasta en los años 70 en plena juventud que pasamos santuarios de recuerdos que visito de vez en cuando en las noches de mi vigilia.

Nos dio lo mejor, esa identidad de sentirnos y reconocernos que no se iguala ni se compara con ningún otro lugar por ser del “Barrio Obrero guá" con sus juegos de mitaí.
Hernán Benítez Denis